

LOS CAMINOS DE EL HIERRO

A finales del siglo XX, son todavía muchos los herreños que recuerdan su isla sin una sola carretera, pero son ya muchos más los que no se han movido en la isla sino por carreteras y por pistas, y naturalmente en coche. En ese tránsito que va del ayer al hoy, las vías de comunicación han revolucionado las costumbres de los herreños y, con ellas, su cultura, como la han revolucionado en todas partes.

Pero la ausencia de carreteras no significaba ausencia de vías de comunicación; estaban los *caminos reales* que surcaban la isla toda de parte a parte. Son tantos esos caminos, y de tan dificultoso trazado, que al pensar en su construcción pareciera que los herreños no pudieron hacer otra cosa en su vida que caminos; y en parte así fue, en efecto, pues los caminos no nacieron todos de una vez, sino paulatinamente, al tiempo que la necesidad los requería.

De las sendas aborígenes a los caminos tradicionales y a las modernas carreteras

Se puede decir, pues, que nacieron para cumplir una función determinada, que primero fue la necesidad y después el camino, y no al revés. Primero empezarían siendo simples *sendas*, trazadas al tuntún de un caminar que quería llegar a una parte concreta, detrás del ganado o en busca del ganado, bordeando una montaña o atravesando un barranco, detrás de unas huellas ya marcadas o abriendo por vez primera la trocha del monte. Esas sendas empezaron en la prehistoria y las hicieron los herreños antiguos, pero las siguieron utilizando los herreños modernos. La mayoría se quedaron en lo que fueron, simples sendas; pero otras se convirtieron en *caminos*, ampliados sus límites, asegurados sus contornos, modificados sus trazados y allanados sus suelos. A los que iban de mar a cumbre -o al revés- se les llamó *caminos reales*, y a todos en general *caminos de herradura* porque sirvieron, además, para el tránsito de animales y para el transporte de mercancías. No había otra forma que ésa. A los más importantes se les puso, además, *calzada y paredes*, es decir, suelo empedrado y muros de piedra seca a los dos lados del camino que delimitaban su trazado y los separaban de fincas y cercados, impidiendo que los animales salieran de él. Por último, alguno de esos caminos ha servido para que sobre su viejo trazado surgieran las modernas carreteras, aprovechando desmontes y los terrenos públicos por ellos ocupados, pero sobre todo aprovechando el inteligente trazado que tenían.

No todas las sendas se convirtieron en caminos, ni todos los caminos en carreteras, por simple imposibilidad material, pero unos pocos sí. La moderna carretera del Barrio (de Valverde a Guarasoca) está hecha sobre el viejo **Camino del Norte** (nº 2); la carretera del Golfo (de Valverde a Frontera) tiene en muchos tramos el mismo trazado que el **Camino de la Virgen** (nº 8), etc. Pero de ninguna manera los viejos caminos de **La Peña** (nº 4), de **Jinama** (nº 5) o de **Las Playas** (nº 12), entre otros, podrán ser nunca carretera. Las modernas carreteras, con mil rodeos o con puentes y túneles, podrán llevarnos a todas partes, pero no por los mismos trazados que tenían los caminos. De donde se desprende que volver a andar ahora los viejos caminos reales, aunque estén rehabilitados para el turismo, es reencontrarse con un pasado y con unas formas culturales ya totalmente perdidas; unos caminos que fueron usados por generaciones y generaciones, durante siglos, y que marcaron la personalidad histórica de un pueblo. Andar los viejos *caminos reales* es revivir la historia profunda y diaria de un pueblo entero, descubriendo en cada recodo y en cada vista panorámica la esencia del vivir tradicional de ese pueblo, en este caso de la isla de El Hierro.

Funciones que cumplieron los caminos de El Hierro

Si en distintos tiempos fueron hechos los caminos, a distintas funciones sirvieron también. Antes que a la elemental misión de comunicar a los pueblos entre sí, los caminos en El Hierro cumplieron primero la función de ser vía de transhumancia pastoril. Sabido es que los bimbapes fueron esencialmente un pueblo de pastores, que no tenían asentamientos poblacionales estables, sino que se movían de parte a parte de la isla buscando los mejores

pastos en cada estación. Y sabido es también que la actividad principal de los herreños tras la conquista continuó siendo el pastoreo, justo con los mismos hábitos y en los mismos lugares que lo habían hecho sus antepasados. Luego es justo suponer que los caminos vinculados al pastoreo tienen una antigüedad mayor que los que unen pueblos o los que se hicieron para la agricultura.

Pero no es fácil decir qué camino, de la actual red de caminos de la isla, fue destinado a esto o aquello, pues lo normal es que sirvieran para varios cometidos a la vez. Y esos cometidos están vinculados, naturalmente a las actividades tradicionales de los herreños. Tres fueron éstas: el pastoreo, como acabamos de decir, la agricultura y, esporádicamente, la pesca. Tres actividades que, aunque practicadas cada una de ellas en orden diferente por cada pueblo (y dentro de cada pueblo por cada vecino), puede decirse que se combinaron siempre en todos los herreños.

Hoy, transformadas profundamente las costumbres de los herreños, esos caminos están ya muertos, desfuncionalizados, con las paredes desmoronadas, inundados en muchas partes por la vegetación y totalmente desaparecido su trazado en otras muchas. Por eso, el Programa de Rehabilitación de Caminos de Canarias, REGIS, viene a dar nueva vida a tantos y tantos caminos que la tuvieron cotidiana y funcional durante siglos. Si ahora la vuelven a tener, aunque haya cambiado la función, se dará también nueva vida a las zonas por las que discurrían, generalmente las más apartadas y ajenas a las preferencias de la vida moderna.

La red de caminos que se incluye en esta **Guía** no contempla, ni con mucho, todos los existentes, aunque los que están aquí sí son los más importantes, por lo que limitaremos a ellos el comentario.

Especialmente vinculados al pastoreo han estado el camino nº 6, de Sabinosa a La Dehesa, y los nº 11 y 12, de Las Casas y de Isora a Las Playas, respectivamente, sirviendo también estos dos últimos para comunicar las partes altas con el mar, donde realizar el marisqueo y la pesca.

Caminos que nacieron o que se definieron como tales por razón de las mudas, y por tanto condicionados a la búsqueda de nuevas tierras de cultivo, son todos los que desembocan en el Golfo, por este orden, el nº 4, de La Peña, el nº 5, de Jinama, y el nº 9, del Pinar al Golfo.

Caminos que se constituyeron en la comunicación entre pueblos son el nº 2, que une Valverde con todos los pueblos de la zona de Barlovento, y el nº 10, que une El Pinar con Sabinosa, además de los señalados en el párrafo anterior, que si primero fueron de muda en busca de nuevas tierras, fueron después caminos de pueblo a pueblo, una vez que se constituyeron éstos en la parte del Golfo.

Un camino hay en El Hierro que ha servido para todo, el nº 8, el **Camino de la Virgen**, que cruza la isla en su mayor distancia, y que si ahora tiene la principal función de la bajada de la Virgen, antes fue, por partes, vía pastoril, camino agrícola y columna vertebral de las comunicaciones de toda la isla.

Por último, el configurado como nº 3, centrado sobre el Garoé y su entorno, aprovechando hasta sus inmediaciones el Camino de la Virgen, según la procedencia de los caminantes, está específicamente vinculado con la búsqueda del agua, ya que es allí en donde históricamente se han concentrado los principales acuíferos de la isla: primero con el Garoé, después con las *charcas* de Los Lomos y de Tifirabe, y por último con las *albercas* de Tejegüete.

Los nº 1 y 7 no son propiamente caminos, sino **miradores**, a los que naturalmente hay que llegar por algún camino, pero que por ser de creación reciente no son tradicionales ni cumplieron un cometido en la historia de la isla. Con todo, desde ellos pueden contemplarse amplios panoramas a los que bajar por modernas carreteras o pistas: desde el Mirador del Tamaduste hasta el pueblo que le da nombre y hasta Echedo y el Charco Manso. Y desde el Mirador de Bascos hasta Sabinosa, por la carretera y pista del Verodal, atravesando partes inéditas de La Dehesa, entre ellas, la parte de El Sabinal.

Ya decimos que aquí no están contemplados todos los caminos que recorren la isla. Faltan algunos importantes, sobre todo por la parte sur, los que partiendo de El Pinar llegan a La

Restinga, a la playa y zona de Tocarón y a las diversas partes de El Julan, entre ellos, el que llega hasta Los Letreros. Mas con todo, quien recorra los que aquí se describen tendrá una visión muy amplia y panorámica de la geografía de El Hierro; y si su interés ha ido más allá de lo que a la simple vista se muestra, mirando un poco a la historia y hablando otro poco (cuanto más mejor) con sus habitantes, tendrá entonces una visión profunda y ajustada de lo que ha sido la vida de una isla y de un pueblo verdaderamente singulares.